COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 209. ¿Qué se entiende por cielo?

https://www.youtube.com/watch?v=Fy6Hkr8AkY8

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

209. ¿Qué se entiende por cielo?

1023-1026
1053

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del cielo, donde ven a Dios «cara a cara» (1 Co 13, 12), viven en comunión de amor con la Santísima Trinidad e interceden por nosotros.

> *«La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna» (San Cirilo de Jerusalén).*

Punto 209 del Compendio del Catecismo: **¿Qué se entiende por cielo?**

Por cielo se entiende el estado de felicidad suprema y definitiva. Todos aquellos que mueren en gracia de Dios y no tienen necesidad de posterior purificación, son reunidos en torno a Jesús, a María, a los ángeles y a los santos, formando así la Iglesia del cielo, donde ven a Dios "cara a cara", viven en comunión de amor con la Santísima Trinidad e interceden por nosotros.

Un texto muy importante, una pregunta muy importante: **¿Qué se entiende por cielo?**

Dentro de la explicación, la primera respuesta sería: ver a Dios.

El hombre quiere ver a Dios. Tiene un deseo innato de ver a Dios, de ver a su Creador y, viéndole, ver cumplimentada, ver cumplido, ver colmado su deseo de plenitud. Ver a Dios. Hay unos textos que son muy emblemáticos; por ejemplo, yo creo que uno de los más emblemáticos es la Primera carta de Juan, capítulo tercero, versículo segundo. Fijaros lo que dice:

> *"Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es".*

Es decir, el grado de unión que tenemos aquí con Dios y el que tendremos en el cielo es esencialmente diferente. Es un grado muy superior al que llamamos visión beatífica, que no es un "ver" de curiosidad (como aquí a veces entendemos la palabra "ver"), sino que dice: "*seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es*".

Por lo tanto, es un "ver" que produce una unión plena, hasta el punto de que la semejanza con Dios en el hombre alcanza su plenitud: *"seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es".*

Hay otros textos; por ejemplo, el de Primera de Corintios, capítulo 13, versículo 12, dice:

> "*Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara*".

Es verdad que ahora la fe nos permite ver a Dios de alguna manera, pero es un "ver" que al mismo tiempo no es una transparencia absoluta, es un "ver" que está un tanto velado. La fe nos permite ver a Dios, pero de una manera velada al mismo tiempo. La fe tiende a la visión. Con el grado de conocimiento de Dios que tenemos con la fe no nos sentimos plenamente satisfechos, aspiramos a la visión de Dios.

Por tanto, ¿qué es el cielo? Es ver a Dios. Ver a Dios fundiéndonos con Él, haciéndonos un solo corazón con Él.

La segunda explicación que se da de "qué es el cielo": es estar con Dios. Estar con Cristo, estar con Él. Fijaros que la explicación ha comenzado diciendo: "*se entiende por cielo el estado de felicidad*". Podría haber dicho "el sitio"; el cielo es un sitio. Pero la Iglesia no lo explica como "un sitio". Es verdad que el Señor cuando habla en el Evangelio, la propia Iglesia cuando predica es que estamos en unas coordenadas espacio-temporales y obviamente no tenemos más remedio que, para entendernos, hablar del cielo como un lugar.

El propio Evangelio de San Juan, capítulo 14, versículo 3, dice:

> "*Cuando vaya y os prepare un sitio...*" *(así lo dice el Señor),* "*cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo para que donde estoy yo estéis también vosotros*".

Creemos que es inevitable que utilicemos categorías espacio-temporales: "*cuando vaya allí y os prepare un lugar, os llevaré conmigo*". Pero, obviamente, la clave del cielo no es el lugar, el sitio; entre otras cosas porque un cuerpo resucitado, después de la resurrección, no es que necesite un espacio y un tiempo como el que nosotros en esta tierra tenemos, sino que el cielo, como dice este punto del Catecismo, lo definimos como "un estado". Un estado. ¿Qué es la esencia del cielo? Estar con Dios, estar con Él. Y estando con Él estamos plenamente felices.

A mí me suele gustar subrayar, para iluminar este aspecto, entender que el cielo estaba en la cueva de Belén, donde el Hijo de Dios se había encarnado. Ese era el cielo; solo que los que allí fueron a adorarle (aquellos pastores, aquellos magos de Oriente) no tenían la plena capacidad de adoración, de conocimiento, de verle plenamente como la tendrán en la visión beatífica del cielo. Pero el cielo, repito, no es un sitio.

A veces algunas sectas, cuando nos dan algunos folletos de publicidad o propaganda hablando del paraíso, subrayan el paraíso unos jardines maravillosos, unas frutas esplendorosas, unas fresas... Parece que con esa manera de presentar el cielo se está subrayando algo que es accidental. El cielo: serán unos jardines y unos ríos y unos paisajes maravillosos. Eso no deja de ser deformar lo que es el don de la vida eterna, pero lo principal del cielo no es el sitio: es estar con Él. Estar con el Señor, hacer de Él el tesoro de nuestro corazón.

Hay una cita de San Ambrosio que es preciosa, que dice:

> "*La vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el Reino. Donde está Cristo, allí está el cielo. Él es el cielo.*"

Este aspecto es muy importante. Y luego, como os decía, este punto 209 al final, para explicar con mayor profundidad teológica qué es el cielo, nos ofrece una cita de San Cirilo de Jerusalén:

> *"La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna".*

O sea, que el cielo es vivir la vida de la Trinidad. Es vivir incluidos en esa familia celestial, en esa familia trinitaria, en esta familia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en la que todos los salvados en el cielo somos incluidos con ellos por toda la eternidad.